

# Cuba, posesión norteamericana

El Boletín que publica la «Guaranty Trust Company of New York», con el que se anuncia el «Banco Mercantil Americano de Cuba», ha incluido noticias de Cuba y Filipinas, bajo el título de «U. S. Possessions and dependencies». Y es lastimoso reconocer que en esa frase se encierra o una lamentable ironía o un desconocimiento absoluto de nuestra constitución nacional. Parece increíble que en los Estados Unidos se ignoren los límites a que se ciñen en Cuba sus derechos, y lo que es más aún: que desconozcan por completo la extensión que abarca actualmente la dominación inmensa del gobierno norteamericano. La tesis de que en esa frase se puede encerrar una ironía, parece menos feliz, sin embargo, que la otra. No es la ironía sangrienta que pudiese encerrar ese concepto emitido por una compañía norteamericana, causa de enojo ni menos de rubor por nuestra parte. Más nos aterraría, aunque a primera vista parezca paradójico, que exista allí un pleno desconocimiento de nuestras instituciones nacionales.

De tratarse de una ironía, de una ofensa, de un agravio, en fin, nuestra actitud debe ser de invariable indiferencia, toda vez que «no ofende quien quiere sino quien puede», y una opinión emitida, con ánimo más o menos mortificante, por unos mercaderes americanos, en manera alguna debe ser motivo de preocupación. Por otra parte, de ser una ironía, parece injusto que se publique en un boletín que tiene por objeto el anuncio, entre los habitantes de Cuba, de un banco mercantil. Ahora bien, se nos ocurre preguntar quién es el responsable de ese concepto erróneo que se tiene, por lo visto, de nuestra nacionalidad, que es libre, y que debe ser siempre libre, a despecho de todas las adversidades. Sin duda no es el concepto general que impera en los Estados Unidos respecto de Cuba el mismo sustentado por el anuncio del Banco Mercantil Americano; pero es de deducirse que

no dista mucho, en la conciencia del pueblo de los Estados Unidos, la idea de que somos algo así como, si no un protectorado, por lo menos una «futura» posesión norteamericana.

Los Estados Unidos, seguramente, no tienen la culpa de semejante error. Aunque nos duela confesarlo, y aunque se nos anude la garganta al decirlo, la culpa es de nuestros partidos políticos, o por mejor decir: de los caciques electorales, que no han sabido declinar sus aspiraciones ante los intereses del honor nacional, o que no han podido comprender jamás que cualquier acto que aminore, a los ojos extraños, el concepto de nuestra capacidad para gobernarnos y de nuestra dignidad, es un paso fatal que nos conduce hacia el bochorno de que en el extranjero nos crean, poco más o menos, una nación que no es independiente más que por mero formulismo constitucional, y cuyas decisiones todas están esclavizadas a la determinación de los Estados Unidos. No. La Enmienda Platt no alcanza, no puede alcanzar a tanto: su potestad no merma nuestra soberanía, toda vez que ella no ha sido sino una auto-limitación de nuestras relaciones internacionales, ya que fué aceptada y votada por el Congreso cubano.

La culpa de que se nos llame—y no es esta la primera vez que un hecho análogo llega a nuestro conocimiento—posesión o dependencia de los Estados Unidos, nace de muchos actos pequeños, de muchos pormenores, al parecer sin importancia, que han creado, en el extranjero, cierta errónea creencia sobre nuestra libertad. Si el pueblo de los Estados Unidos está acostumbrado a ver que, no ya para resolver graves complicaciones políticas o brotes revolucionarios, sino hasta para tratar meros asuntos sanitarios o para descongestionar los muelles de la Habana, los Estados Unidos intervienen directamente, y en muchas ocasiones con autoridad inapelable, en decisiones privativas del gobierno de Cuba,

¿por qué extrañarnos, ya que en el pueblo no es posible esperar un conocimiento perfecto de los trámites internacionales, de que nos crea unidos a la potestad del Gobierno de Washington? Claro está que no ha de caer la culpa sobre quien no tiene la obligación de velar por los destinos de Cuba, sino sobre los que deben tratar de que nunca se sospeche un sólo instante que somos incapaces de gobernarnos por nuestros propios hombres, y que esperamos el día feliz en que nuestra patria rompa hasta los lazos más débiles que creen derechos sobre ella por parte de cualquier gobierno extranjero. «El vino, decía Martí, de plátano, y si sale agrio, ¡es nuestro vino!»

Hay hombres—por no decir cubanos—que confunden la gratitud con el servilismo, porque entienden que, si nos unen nexos de gratitud a los Estados Unidos, nos deben también unir vínculos de suzeranía. Es decir: que la gratitud que a los norteamericanos debemos por la ayuda que nos prestaron en nuestras guerras de independencia, debe darle a ellos el derecho de decidir en nuestras cuestiones nacionales, y a nosotros la obligación de callar ante cualquiera de sus determinaciones. Alguien ha dicho ya que los límites que circunscriben la gratitud, y que, por consiguiente, la separan del servilismo, son las fronteras de la dignidad. Tengamos, pues, gratitud, y por tal motivo amor, al noble pueblo norteamericano. ¡Pero que nunca lleguen esa gratitud ni ese amor hasta el extremo de que nos hagan hincarnos de rodillas!

(El Sol.—Santiago de Cuba.)

## Libros selectos que Ud. hallará en la Administración del «Repertorio»

B. Gracián: <i>Tratados</i> , pasta.....	€ 1.50
Boscán y Garcilaso: <i>Poesías</i> , pasta.....	1.50
Quevedo: <i>Páginas escogidas</i> , pasta.....	2.00
J. Ruiz de Alarcón: <i>Páginas escogidas</i> , pasta.....	2.00
José Ingenieros: <i>Histeria y Sugestión</i> , en rústica.....	5.00
R. Gómez de la Serna: <i>Greguerías selectas</i> , pasta.....	1.50
Hnos. Quintero: <i>Los Gaceros</i> , pasta.....	1.50
Carlos Arniches: <i>Sainetes</i> , pasta.....	1.50

## LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA V. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

Acaba de recibir: Blocks para carta, Sobres, Tintas Stafford, Davis y Carter, Pasta blanca en tarritos, Goma

Por cada correo se reciben las novedades literarias españolas y extranjeras

Ultima novela de Hugo Wast: *Ciudad Turbulenta*, *Ciudad Alegre*. Léala Ud.